



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11407

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 pias—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

RIBERA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA
INGENIEROS ELECTRICISTAS
Industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Ribera, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas
Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

EXPOSICION REGIONAL

La comisión de propaganda para la Exposición regional de agricultura, industria y minería que se proyecta celebrar en la capital de esta provincia la primavera próxima, ha publicado una circular solicitando la ayuda de la prensa para la realización de obra tan importante.

A nuestro poder ha llegado un ejemplar de ese escrito, en el cual la comisión nos pide que sumemos al de ella nuestro esfuerzo á fin de que la propaganda se generalice estimulando el deseo de los productores para concurrir al certamen.

Acusamos recibo de ese documento y asentimos á lo que solicita. Débit es nuestra ayuda, pero nuestra valer; pero aquella y éste está todo con los iniciadores de la magna fiesta que prepara Murcia.

No es esta la primera vez que nos ocupamos en el desarrollo de la noble idea que pretenden realizar los murcianos. Antes de ahora y antes también de que pensara la comisión de propaganda dirigirse á la prensa regional, tratamos el asunto y lo elogiamos ofreciendo espontáneamente darle cuanto apoyo pudiéramos. Y si ofrecíamos cuando nadie pedía, cómo hemos de negarnos á cumplir lo ofrecido ahora que se nos pide?

Tiene razón la comisión de propaganda de la Exposición agrícola-industrial-minera: son convenientes—mas que eso necesarios—esos certámenes de la vida de la nación y de los elementos que constituyen la savia social, porque dan á conocer los elementos del trabajo, los productos del mismo, los frutos de la tierra y las riquezas del subsuelo.

Decíamos en otro artículo, ocupándonos de la futura Exposición, que han pasado los tiempos en que se admitía como artículo de fé la añeja frase «el buen paño en el arca se vende». Ahora es muy distinto; hay que sacarlo y exponerlo á la vista del público, en el escaparate de la tienda ó en la plaza pública, porque de dejarlo en el arca se pierde la ocasión de venderlo, y es que no se pierde también el paño, porque lo pique la polilla.

Una exposición es en último término un mercado más ó menos extenso, según sea universal, nacional ó regional; á él acuden los productos y manufacturas del mur-

do, los nacionales ó los de la región; pero cualquiera que sea su importancia, nunca es pequeña para los que exponen ni tampoco para los visitantes.

Cartagena cuenta con elementos para concurrir al certamen y debe concurrir. Si juega papel escaso como agrícola, júgalo muy lucido como industrial y sobre todo no osará nadie arrebatárselo el primer puesto como minera.

Los murcianos invitan y hay que ser corteses, con tanto mas motivo cuanto que atendiendo á la invitación atendemos también la conveniencia.

No lo olviden los interesados: ya no se vende el buen paño en el arca; al contrario, se lo come la polilla. Para venderlo hay que ponerlo en el escaparate, ó llevarlo á la plaza.

TIJERETAZOS

Quedamos en que Inglaterra cumplía en el Transvaal una misión civilizadora: extirpar á los boers, raza de fieras ó cosa así, según el humanitario teniente coronel inglés que aseguró que era un idiota el que perseguía á un tigre podía usar las balas dan-dun y no...

¡Y qué bien han aprendido la lección los ingleses!

Acuchillan á las mujeres boers, fusilan á los niños boers, cañonean á los hospitales boers y matan á los sanitarios boers en pleno armisticio.

Y vean ustedes lo que son las cosas:

«Mientras los ingleses daban ese altísimo ejemplo de cristiana caridad, las tropas del sultán de Marruecos atacaban á unas tribus insurrectas, decapitaban á los jefes y entraban triunfantes en Rabat, llevando clavadas en las pías, á manera de trofeo, un centenar de cabezas.»

Los extremos se tocan.

Y, en ocasiones, la civilización se disfraza de barbarie y se codea con lo peor de la clase.

Es verdad que los actos de crueldad realizados por los ingleses en el Africa

del Sur han ocurrido por haber equivocado las órdenes de Buller.

El generalísimo ordenaría que regalaran confites á los prisioneros boers y confundiéndolos términos, los ligaron á los cañones y dispararon después.

Esta noticia solo admite un comentario.

Una exclamación de horror y una súplica á los cielos.

Abrimos «El Imparcial» y leemos: «Sobre el abismo.»

¿Sobre?

Hace tiempo que descendimos al fondo y nos rompimos la cabeza.

Apenas han dado á conocer los ladrones madrileños los escaños en grande escala y ya tienen imitadores.

En Logroño, donde también hay industriales que explotan la hacienda agona por medio de galerías, se ha verificado otro escalo.

Consecuencias de no haber solicitado la exclusiva los ladrones de Madrid.

LA MUERTE DEL PADRE XIFRÉ

El día 3 de Noviembre falleció en Cervera de Cataluña, el reverendísimo padre José Xifré, superior general del Instituto de Misioneros, Hijos del Corazón de María, una de las figuras más salientes del clero regular en España en el presente siglo. Nació en la ciudad de Vich el año 17, y ordenado de sacerdote se dedicó con ardiente celo al ministerio de la predicación. El año 49 intervino en la fundación del Instituto, y el año 58 fué nombrado Superior general del mismo, cargo que ha desempeñado por espacio de cuarenta y un años.

En los cuarenta y un años que ha llevado sobre sus hombros el generalato, ha logrado fundar unas sesenta casas en España, Portugal, Canarias, Golfo de Guinea, Italia, Méjico, Chile y Brasil. En total de 1.400 individuos. Lo que para esto ha trabajado, lo que ha sufrido, lo que ha visto, lo que ha hecho el admirable P. Xifré, sería más bien asunto para una epopeya que para una historia. Gracias á su asombrosa actividad, se le vea así al mismo tiempo

po en todas partes donde reclamaba su presencia el bien de su congregación. La mayor parte de las noches las ha pasado viajando y orando, con la misma fecundidad cruzaba en cien direcciones toda la Península, que surcaba el atlántico y traspasaba las cordilleras sin que le arredrasen ni las tormentas, ni las nieves, ni los precipicios, ni todos los elementos juntos.

El último viaje que hizo á América fué á la edad de setenta y cinco años, recorriendo en menos de once meses el siguiente itinerario: De España á Méjico, de Méjico á Nueva Orleans, Costa Rica, Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua, Panamá y Chile; corriendo varias casas, salió para el Golfo de Guinea; de Guinea vuelve á España, recorre las casas de Extremadura, Castilla, Aragón y Cataluña, da ejercicios á todos los superiores, sale al momento para Canarias y vuelve el 14 de Septiembre á la Península, todo esto en menos de once meses. Por este estilo ha sido toda su vida. Viajar, predicar y escribir aún bajo la presión de sus ochenta y tres años cumplidos.

El Cardenal Rampolla le distinguió con singulares demostraciones de afecto y el mismo Pontífice le significó en muchas ocasiones el elevado aprecio que le merecía.

Su fallecimiento ha producido muy honda sensación en cuantos le conocían, no por lo inesperado, sino por el duelo que siempre causa la pérdida de los hombres, que como el P. Xifré, tanto ha beneficiado á la sociedad y á la Iglesia.

Descanse en paz el incansable misionero y viva su recuerdo en la memoria de todos los buenos.

TRAPOS Y MOÑOS

Los vestidos se hacen muy ajustados. Algunas de las grandes casas de confecciones tratan de resucitar, para detrás de la falda, á fin de que resulte menos lisa, el pliegue redondo triple ó el pliegue abanico sostenidos por un fondo de falda rodeada de tres filas de pequeños circulitos. Otras casas continúan ofreciéndonos varios modelos absolutamente ajustados, á tal punto que las faldas miden en el bajo 250 m. de

—Teneis á vuestras espaldas, amigo bachiller, á mi compañero Malegarde.

—¡Ah! el señor Malegarde es el que me ha sacudido? Pues dignos que teneis la mano de plomo: donde la dejais caer, descoyuntais.

—¡Pues no qué tú, infame, dijo la joven, que me has puesto como un santo Cristo, inocente de mí!...

—De manteca hubiera yo tenido la mano para vos si hubiera sabido quien érais, dijo Malegarde: pero ya se ve, como sacudiais en silencio á vuestra... lo que sea.

—Mi mujer: yo no puedo tener trafo sinó licitamente con ninguna mujer.

—Pero mejor sería que no os tratárais tanto con el vino, dijo Pommeferre; estais que no podeis lameros.

—Las desgracias se pasan á tragos, dijo Marcos Calderon; y como yo soy muy desgraciado, siempre estoy tragando: sobre todo, que el vino que he bebido yo, no ha sido comprado por mí; comprado fué por un mal nacido amante de mi mujer.

—¿Y habeis llegado al extremo de dejar que os conviden los amantes de vuestra mujer? dijo Malegarde: vamos, habeis perdido la vergüenza, y no merecis otra cosa que una paliza.

—¿Y qué se dirá de los demandaderos de las madres Ursulinas? dijo Pommeferre con la voz gangosa, pero tirado también hacia el sitio donde resonaba la voz dolorida.

En medio de la calle apercebieron dos bultos

—Grita, si, grita, decia una voz vinosa y de hombre ya entrado en años: cuando vengan sabrán que eres mi mujer, y que te he encontrado con un bribon de la Guardia Walona.

Malegarde, que estaba ya cerca de aquel hombre, tomó espacio y le sacudió un ointarazo de revés que le hizo dar un salto.

—¡Oh dioses inmortales! esclamó el zurrado; ¿qué es esto que á mí me sucede? ¿quien me pega? ¿por que soy pegado?

—¡Ah, domine, domine! exclamó Pommeferre, reconociendo por la voz al bachiller Marcos Calderon: ¡á que hora y como os encuentrol

—Yo conozco esta voz, dijo Marcos Calderon; si, si por cierto; sois el honrado señor Antolin Pommeferre; yo tengo muy buena memoria; pero vos no sois el que me habeis pegado, os tengo por delante, y he recibido el zurrigazo por detrás.

—¡Ojalá te hubieran rajado de alto á bajo, mal hombre! dijo Horando la joven.

Malegarde echó pié á tierra y se acercó á la tapia.

—Aquí hay una mella, y buena, dijo; no hay vara y media de altura; agárrate y toma el tino.

—¡Bah! dijo Pommeferre acercándose; nuestros caballos se van al otro lado como pájaros.

Y tomó distancia, aguzando la vista para medir la distancia y altura de la tapia entre la sombra, saltó.

Tras él saltó Malegarde.

Se encontraron en una calleja oscurísima.

—¡Bah! dijo Pommeferre, reconociendo á Malegarde.

—Este es ya terreno franco, dijo Pommeferre; ¿y adónde vamos que nos abran á estas horas? Yo necesito una hosteria donde nos traigan bien; aunque mejor sería irnos á casa de la tía Pantorrillas, que si no se ha muerto debe vivir en su mismo agujero del infierno, y ella nos dirá por donde anda la Petra Pica.

—¿Todavía te acuerdas de ella, hombre?

—Si, ¿qué he de hacer? de ella me olvidé porque su alteza me engaño: cada vez que pierdo que la señora me ha hablado de casarse conmigo... ya se ve, como que yo la creia una beata... ¡Ah! Mr. de la Chaumiere estuvo á punto de matarme cuando lo supo: le habia vuelto loco la señora. ¡Qué aventuras Malegarde, qué aventuras!... ¡quién se habla de figurar!... ¡qué cosas pasan en el mundo!